

A propósito de la seguridad energética

Por Amylkar D. Acosta



Ningún conglomerado humano resistiría más de 5 días sin contar con el servicio de electricidad, si esta llegara a fallar: en 1 hora morirían todos los pacientes que están en las unidades de cuidados intensivos (UCI), en 15 horas se agotaría la insulina para in-

yectar a los pacientes que la requieren, en 20 horas dejaría de llegar el agua por la red de acueductos, en 1 día se descompondría la comida que se conserva en las neveras, en 2 días fallecerían los bebés que estén en las unidades de neonatos, en 3 días el agua que permanece almacenada dejaría de ser potable y a partir del 5º día morirían los pacientes que requieren diálisis. Así de importante es la seguridad energética para un país.

En el corto plazo Colombia debe hacer un gran esfuerzo tendiente a frenar la caída de las reservas de

petróleo y gas, que ponen en riesgo el autoabastecimiento del país, pero se debe ser consciente de que, como lo dijo la ex secretaria ejecutiva de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático Christine Figueres, refiriéndose a la industria petrolera pero que puede hacerse extensivo a la industria del carbón, a ellas les “llegó la hora de reconocer que es una actividad que tuvo su momento de sol, pero hoy ya está en el atardecer y tenemos que prudentemente buscarle alternativas rápidas ya”.

El año 2015 se consti-

tuyó en un hito histórico para la energía, pues ese año el Papa Francisco hizo pública su Encíclica Laudato sí, sobre “el cuidado de la Casa común, las Naciones Unidas adoptó los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS), a través de la cual se promueve la protección del medioambiente y tuvo lugar la Cumbre de París, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio climático (COP21), suscribiéndose un Acuerdo por parte de 195 presidentes y jefes de Estado, entre ellos Colombia.

Colombia cuenta con una

arquitectura energética de clase mundial y un sistema regulatorio maduro. Se debe preservar la institucionalidad, pero sin caer en la autocomplacencia. Ha llegado la hora de salir de la zona de confort y prepararse para los cambios disruptivos propios de la Transición energética.

La Transición energética se deberá traducir en una mayor diversificación de la Matriz energética integrando a esta las fuentes no convencionales de energías renovables (FN-CER), entre ellas la biomasa, que sirve de materia prima para la producción

de los biocombustibles y para la generación de electricidad. Gracias a las leyes 693 de 2001 y 939 de 2004, desde el año 2005 se estableció la obligatoriedad de las mezclas de etanol y biodiesel con el combustible motor y con la Ley 1715 de 2014 se le desbrozó el camino a las FN-CER.

Se requiere que la seguridad energética se asuma como una política de Estado y no como política de gobierno. Este es un objetivo de largo aliento, en el que hay que perseverar para poder alcanzar sus objetivos.

www.amylkaracosta.net

Ranas con pelo

Por Alfredo Sabbagh Fajardo



“El silencio de otros” es el nombre de un documental español estrenado en el 2018 que cuenta las historias de las víctimas de la dictadura franquista que el paso del tiempo y el cómodo olvido no lograron silenciar. 6 años de rodaje siguiendo a personajes entrañables y sustentados en una rigurosa investigación lo hacen un registro indispensable y una nueva prueba de la importancia del cine, y en general de la imagen en movimiento, como memoria histórica de un determinado momento en el tiempo. No me canso de repetir que el cine materializa la victoria del hombre sobre la muerte.

Del documental, que se puede ver en Netflix, resalto dos cosas: La intención clara de traer al tiempo presente lo que ya se conjuga en pasado, y el respeto por la palabra. Un ejemplo se puede encontrar en una escena en la que una de las víctimas se planta frente a un edificio en Madrid y nos dice que en el mismo vive quien lo torturó años atrás. La vista del edificio adquiere entonces un significado distinto. El devenir cotidiano de la calle en donde se encuentra se vuelve parte del velo con que se pretende cubrir el horror del pasado. Inefablemente esa escena transporta a la inicial de “Shoah”, la majestuosa y necesaria obra de Claude Lanzmann, con la mirada del sobreviviente de los campos de concentración que nos recuerda que en el campo verde que se ve delante de la cámara se gaseó a miles de prisioneros judíos. La mirada de ambos personajes nos conduce y obliga, para bien, a hacernos una imagen mental de lo que fue; imagen que en todo caso nunca alcanzará al dolor real.

O como María, una anciana que todos los años amarra flores en el guardarrail de la carretera construida encima de la fosa común donde reposa su madre. Otra vez, la escena nos recuerda a la

historia, tal vez mito, de la madre que llevó diariamente flores a la puerta del cine en donde vio a su hijo, muerto en la guerra, en un resumen noticioso de esos que pasaban en la pantalla grande antes de que se inventara la televisión. Esa misma María nos muestra y nos lee con su voz queda, pero no apagada, las decenas de cartas que escribió por mucho tiempo pidiendo noticias y verdades sobre su madre. “Cuando las ranas críen pelo” dice que le respondieron. El mismo documental nos muestra su sepelio y a su hija recoger su lucha para no dejarla olvidar.

En la medida en que como sociedad respetemos la palabra y la memoria, vamos a sanar más rápido. El suctio puede estar debajo de la alfombra y no verse, pero sigue estando allí. Mejor reconocerlo y sacarlo. Mejor hablar. Mejor que a las ranas les salga pelo.

PD: “Dont forget them” es el nombre del documental protagonizado por José Gregorio Polo Cueto, médico costeño voluntario en misiones de la ONU en Kurdistán. Hecho con más cariño y ganas que tecnología, financiado por el mismo doctor y su esposa, ya pasa de la decena de premios y nominaciones en distintos festivales en todo el mundo. Les dejo el link del tráiler: https://www.youtube.com/watch?v=BhUoDOy_of0asf1904@yahoo.com
@alfredosabbagh

El mundo de Turcios



Primero en muertos y segundo en contagios

Por Horacio Brieva



Por cuenta de Barranquilla, Atlántico es el departamento líder en materia de muertos por COVID-19 y el segundo en contagios después de Bogotá.

¿Cuántos contagiados hay en realidad en Atlántico? La estadística que conocemos hasta hoy es

inexacta. La razón es que las pruebas no han sido lo suficientemente masivas. Así que, sin hipérbolo alguna, podríamos decir que los portadores del COVID-19 en el departamento son tal vez el doble de lo reportado. Es también la consecuencia de una cuarentena que jamás fue estricta pese a los toques de queda, los refuerzos policiales, los soldados blancos y los picos y cédula. Y no fue estricta por un amasijo de factores conocidos: la informalidad ambulante, el autocuidado deficiente, la densidad poblacional del área me-

tropolitana y la oleada migratoria venezolana. Agréguese a esto que las ayudas gubernamentales han sido reducidas.

Pero lo grave no es que el virus se haya esparcido y que la mayoría de los infectados sean asintomáticos. Lo realmente trágico es el primer lugar en muertes y no saber, además, dónde han estado ocurriendo los decesos, si en las UCI o en las casas. La información oficial no ha detallado eso.

El alcalde Jaime Pumarejo ha dicho que la curva de contagios y muertes tiende a disminuir. Quisiéramos sumarnos a su optimismo,

pero solo en las próximas semanas sabremos si Barranquilla dejó de bailar esta especie de Danza del Garabato donde esta vez la muerte es la que se ha reído insolentemente de la vida.

Como quiera que la pandemia no ha cesado, sería bueno seguir el ejemplo de la gobernadora del Valle del Cauca, Clara Luz Roldán, y del alcalde de Cali, Jorge Iván Ospina, quienes contrariando la postura del Gobierno, que prácticamente desaconseja cualquier tratamiento mientras no salga una vacuna, se han atrevido a proponer medicamentos,

como en otros países. Es peor cruzarse de brazos en medio de un sistema de salud desastroso.

Nada se pierde con sintonizarse con la corriente de la medicina que en América Latina y Colombia sostiene, basada en la evidencia aportada por las autopsias, que los pacientes fallecidos por COVID-19 pierden la batalla por efectos de la inflamación y la coagulación. Con base en esto, han recomendado unos tratamientos farmacológicos para evitar que los pacientes se agraven y lleguen agonizantes a las UCIs cuando los ventila-

dores ya no pueden hacer mucho para preservar sus pulmones. Si es que alcanzan a llegar.

Y hay un mensaje rotundo que está dejando la pandemia a todos los mandatarios del Atlántico, especialmente al alcalde Pumarejo. Tras la devastación de esta guerra viral, la prioridad tiene que ser reducir la informalidad y el desempleo, mejorar la salud y la educación y darle a la cultura ciudadana el lugar que nunca ha tenido. Hay que priorizar. La infraestructura ornamental puede esperar.

@HoracioBrieva

Se volvieron locos

Por Álvaro De la Espriella Arango



Algo tiene que hacer ya, de inmediato, la Alcaldía Distrital en conjunto con la Policía para instaurar con carácter el principio de autoridad que se ha perdido en la ciudad. No podemos seguir permitiendo que, expresando en una simple frase cotidiana sigamos haciendo lo que nos dé la gana. El alcalde Pumarejo está adelantando una exitosa labor en todos los frentes no obstante lo duro que le ha tocado asumir sorpresivas circunstancias adicionales a las cotidianas de todo mandatario. Y viene actuando acertadamente como lo esperábamos. Pero llegó la hora de la mano dura: No es posible que una gran mayoría de personas de todos los estratos ignoren las órdenes, instrucciones, directrices de la alcaldía y persisten en plena pandemia en negarse utilizar el tapabocas, incumplir el distanciamiento social, lavarse las manos, evitar aglomeraciones. Si no obedecen a las buenas, la ley hay que hacerla cumplir. Lo demás es burla, cinismo, desfachatez y un peligro latente y letal permanente

con toda la comunidad.

Por otro lado en la Policía se están viendo cosas espantosas. Es cierto que la labor de los uniformados se triplicó, que actúan con mucha cautela por órdenes superiores, recomendando tener presente no excederse, la prudencia, el respeto. Pero tampoco al extremo que tener que soportar la burla en su propia cara, el estribillo de la violencia de derechos humanos, la agresión y la falta continua, persistente, de ofenderlos por cumplir con su deber. Basta ya! A la policía hay que acatarla, hay que obedecerla y no agredirla, y el que no busca consenso de cumplir con el orden debe ser castigado inmediatamente. Magnífico que se ha dispuesto un pabellón especial para detenidos que violen todos los ordenamientos en esta circunstancia sanitaria.

El caso de los domiciliarios es patético en la ciudad: Se volvieron locos. No hay uno solo que en su motocicleta o bicicleta respete las señales de tránsito. Velocidad extrema, siempre en contravía, jamás cumplen con la luz de un semáforo, todos invaden los andenes peatonales a cada instante, aparecen en cada esquina como bóhdos fantasmas arrollando lo que encuentren. Sí, se volvieron locos, interpretan que la velocidad en llevar el pedido es sinónimo de que encuentren el método más eficiente, no importa cómo. Esta nueva costumbre en la ciudad hay que ponerle orden inmediatamente. Un energético ya! No más tanto abuso!

Una simple lógica elemental en el razonamiento colectivo nos indica que todas estas prácticas prosperan porque no hay autoridades que apliquen sanciones. Entonces todo se convierte en una patología social donde la colectividad va aceptando resignada el imperio del desorden y la impunidad. La frase popular “Es una ciudad donde cada quien hace lo que le da la gana y le importa la autoridad” es lo más sintomático y gráfico o una realidad que nos está aplastando. Pero que además nos está convirtiendo la coherencia social en un martirio. Un amigo en su auto atropelló a un domiciliario en su motocicleta en contravía que se le atravesó sorpresivamente y quedó herido. El amigo ha tenido que cargar con el susto, las amenazas de la familia, muchísimos gastos y estuvo a punto de ser detenido junto con su carro por varios días. Se justifica? Se explica? Se entiende?